

NANCY NÚÑEZ O.

## EL SIGNIFICADO COMO USO EN LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE WITTGENSTEIN.

**Abstract:** Contrary to what he holds in the *Tractatus*, in his *Philosophical Investigations*, Wittgenstein maintains that the theory of meaning no longer should be based on ostensive definitions, but rather it should deal mainly with the variety of uses of language.

Thus, he develops a theory of meaning as use, in which he introduces new concepts as 'language games', 'family games', and others, and he undertakes the ordinary language as a point of departure. However, even within this instrumental or pragmatic conception of language it will be necessary to grasp the rules that define it, because a language is a set of activities governed by certain norms which determine the possibility of different uses of a word or sentence. These uses, which rule over the linguistic community and could be either proper or improper, also belong to the possibilities of the one who follows the rule.

Wittgenstein en el *Tractatus*<sup>1</sup> daba por sentado que la función del lenguaje era 'pintar' o 'representar' hechos; las palabras tenían sus referencias y las oraciones sus sentidos y, de esta manera, las combinaciones de los elementos lingüísticos —partes de la proposición— se correspondían con las combinaciones de los elementos de la realidad —partes del hecho o estados de cosas. Esta es una teoría del 'significado-correspondencia', cuya esencia es que las palabras en un lenguaje nombran objetos, y el objeto que representa la palabra es su significado.

<sup>1</sup> Wittgenstein, Ludwig. *Tractatus Logico-Philosophicus* (Introducción de Bertrand Russel), Routledge & Kegan Paul, Londres 1922. Hay traducción castellana en Editorial Alianza Universidad, Madrid. 1973.

Luego de su retorno a la filosofía<sup>2</sup>, Wittgenstein comenzó a pensar que se había equivocado al considerar la correlación de los nombres con los objetos nombrados como una cuestión trivial, extra filosófica y que era una simplificación excesiva pensar que la conexión entre lenguaje y realidad constaba sólo de dos elementos: la relación de nombrar y la naturaleza representativa o pictórica de la proposición. Esto, entre otras cosas, le llevó a desarrollar la teoría del significado como uso, en la cual introduce conceptos como 'juego de lenguaje', 'formas de vida', etc.

En las *Philosophical Investigations*<sup>3</sup>, Wittgenstein asume una posición contraria a la que sustentaba en el *Tractatus*, es decir, ya no considera que el aprendizaje del significado depende en última instancia de la definición ostensiva, porque ésta es la que establecía la relación directa entre el significado y la palabra. Ahora no cree que lo más importante sea la relación entre las palabras y las cosas, sino la variedad de usos que hacemos del lenguaje. Wittgenstein considera que muchas palabras de nuestro lenguaje no pueden aceptar una definición ostensiva, por cuanto no hay una relación entre la palabra y la cosa. Palabras como 'número', 'no', 'y', por ejemplo, no tienen referentes, aún cuando puedan establecerse relaciones entre la palabra y el objeto, por cuanto la enseñanza ostensiva se establecía mediante un aprendizaje particular o específico; en el caso que el aprendizaje se hubiera dado de otra manera, la misma enseñanza ostensiva de esas palabras habría producido una comprensión muy diferente a la establecida. 'La definición ostensiva explica el uso —el significado— de la palabra cuando ya está claro que papel debe jugar en general la palabra en el lenguaje' (P.I. 30).

Así como en el *Tractatus* Wittgenstein dice —a propósito de Frege— que 'sólo en el contexto de una proposición tiene un nombre referencia', en las *Bemerkungen* afirma que 'sólo en el uso se

<sup>2</sup> Wittgenstein abandona la filosofía en atención a lo sustentado en el *Tractatus* de que los problemas filosóficos son pseudoproblemas y no había que prestarles atención. En este tiempo trabaja como maestro de escuela, jardinero y otras ocupaciones, hasta que regresa a Cambridge en 1929, donde reanuda sus actividades filosóficas hasta su muerte en 1951.

<sup>3</sup> Wittgenstein, Ludwig. *Philosophische Untersuchungen*, Oxford-1953. *Philosophical Investigations*, Basil Blackwell, Londres - 1958. *Investigaciones Filosóficas*, Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Autónoma de México, Barcelona, España, 1988.

puede decir que una barra sea una palanca'. Kenny<sup>4</sup> hace la observación de que ésta es una de las primeras veces en que aparece la comparación entre palabras y herramientas, que, como veremos, desempeñará un papel predominante en el pensamiento del último Wittgenstein. Luego, en las *Grammatik Philosophiscae* dedicará un capítulo completo a explorar las analogías entre la aritmética y el ajedrez en particular, a examinar el papel de la verdad y la falsedad en la aritmética, y de la ganancia y la pérdida en un juego.

En las *Investigaciones Filosóficas*, Wittgenstein comienza por establecer una comparación entre el lenguaje y algunos juegos, específicamente el ajedrez. Esta comparación entre el lenguaje y el ajedrez la hace bajo diferentes propósitos, pero cae en la cuenta de que el ajedrez, con sus reglas precisas, no es representativo de todos los juegos, y que otros juegos pueden servir como objetos con el lenguaje (en el *Tractatus*, Wittgenstein también hace uso de sus conocimientos sobre el juego del ajedrez). De ésta manera, Wittgenstein comienza a hablar no ya de la relación entre el lenguaje y un juego específico (el ajedrez) sino de los juegos de lenguaje mismos. Sin embargo, no da una descripción general de lo que es un juego de lenguaje ni un criterio para señalar la presencia de un juego de lenguaje individual; tan sólo se limita a hacer algunas observaciones generales acerca de los juegos de lenguaje, dando una serie de ejemplos como una forma de ilustrar el concepto:

“¿Pero cuántos géneros de oraciones hay? ¿Acaso aserción, pregunta y orden? Hay innumerables géneros:... Y esta multiplicidad no es algo fijo, dado de una vez por todas; sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos juegos de lenguaje, como podemos decir, nacen y otros envejecen y olvidan..

La expresión ‘juego de lenguaje’ debe poner de relieve aquí que hablar el lenguaje forma parte de una actividad o forma de vida.

Ten a la vista la multiplicidad de juegos de lenguaje en estos ejemplos y en otros:

Dar órdenes y actuar siguiendo órdenes.

Describir un objeto por su apariencia o por sus medidas.

Fabricar un objeto de acuerdo con una descripción (dibujo).

Relatar un suceso.

Inventar una historia; y leerla.

Hacer un chiste; contarlo.

Actuar en teatro.

<sup>4</sup> Kenny, Anthony. *Wittgenstein*, Biblioteca de Filosofía, Revista de Occidente, Madrid, 1974.

Traducir de un lenguaje a otro.  
 Suplicar, agradecer, maldecir, saludar, rezar.  
 Hacer conjeturas sobre un suceso.  
 Formar y comprobar una hipótesis.  
 Presentar los resultados de un experimento mediante tablas y diagramas.  
 Cantar a coro.  
 Adivinar acertijos.  
 Resolver un problema de aritmética aplicada.”

Cuando examinamos esta lista, advertimos que lo que cuenta como uso concreto del lenguaje o juego de lenguaje es bastante arbitrario. El sentido de una sentencia no se distingue de las circunstancias que concurren en una expresión; la cuestión de si lo que expresa es susceptible de verdad o falsedad, el interés que pueda tener, el motivo por el cual se ha construido o los efectos que pretende conseguir, parecieran que se dan en una descripción excesivamente simple de los hechos y también podría decirse que las actividades que figuran en la lista podrían ser realizadas en formas muy diferentes.

Mientras que en el *Tractatus Wittgenstein* buscaba la forma general de la proposición, algo que pudiera considerarse como la esencia del lenguaje, ahora en las *Investigaciones Filosóficas* afirma que no existe tal cosa. Los juegos de lenguaje no tienen nada en común. “Llegamos así a la gran cuestión subyacente a todas estas reflexiones. Pues podría objetarse ahora: ‘¡Tu cortas por lo fácil! Hablas de todos los juegos de lenguaje y, por tanto, del lenguaje. ¿Qué es común a todos esos procesos y los convierte en lenguaje, o en partes del lenguaje? Te ahorras, pues, justamente la parte de la investigación que te ha dado en su tiempo los mayores quebraderos de cabeza, a saber, la tocante a la *forma general de la proposición* y del lenguaje.’” (I.F. 65). En efecto, Wittgenstein niega que exista una esencia del lenguaje; niega que hubiera alguna característica —tal como el entendimiento, la competitividad, la conducta regulada, la destreza— que constituyera un elemento común en todos los juegos; lo que hay es una complicada red de similitudes y relaciones que se solapan y entrecruzan entre sí. Esta es una característica común al lenguaje. Los juegos de lenguaje, como todo juego, no tienen por qué tener una finalidad externa, pueden ser actividades autosuficientes. Lo que Wittgenstein quería al hacer esta comparación era poner de relieve la conexión entre el habla del lenguaje —o ‘forma de vida’ como él la llama— y las actividades no lingüísticas, a través de la

participación del lenguaje en el acto de 'jugar' juegos de lenguaje como una forma de conectarse con nuestra vida.

En las *Investigaciones*, como quedó establecido, Wittgenstein considera que lo que interesa son los usos que hacemos del lenguaje; al igual que en los juegos, en los usos lingüísticos no existe una característica común, sino una especie de relaciones que forman una suerte de red, es decir, un conjunto de elementos interconectados, sin necesidad de que exista una característica común entre ellos. No hay una esencia común o, en caso de que exista, es aleatoria y no permite explicar las conexiones entre las diversas formas. Es por esto que no hay lugar para una definición única del lenguaje, porque no podemos describir la infinitud de los distintos tipos de los usos lingüísticos.

Con esta variedad de 'juegos de lenguaje', nos hemos distanciado de las formas del lenguaje con las que un niño empieza a hacer uso de las palabras, tal como se las define al comienzo de las *Investigaciones*. ".....Podemos imaginarnos también que todo el proceso del uso de palabras en (2) es uno de esos juegos por medio de los cuales aprenden los niños su lengua materna. Llamaré a estos juegos 'juegos de lenguaje' y hablaré a veces de un lenguaje primitivo como un juego de lenguaje....Llamaré también 'juego de lenguaje' al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretrejado"<sup>5</sup>. Ya no es cierto lo que decía Wittgenstein en este texto, viz: que el estudio de los juegos de lenguaje es el estudio del lenguaje o del lenguaje primitivo; ahora se ha convertido en el estudio de cualquier forma de uso del lenguaje en el contexto básico de una forma de vida.

Cuando Wittgenstein establece la comparación entre lenguaje y juego, cree que no hay una función lingüística única que defina el lenguaje. Su posición es pluralista —al contrario de lo que sustentaba en el *Tractatus*. El lenguaje es desde el punto de vista de su función un conjunto de actividades o usos que forman una familia, tal como ocurre con los juegos. Cuando atendemos de cerca a los detalles de los diferentes procedimientos que denominamos 'juegos', 'vemos esa complicada red de similitudes solapadas y entrecruzadas: en ocasiones, similitudes generales y, otras veces, similitudes de detalle'. A estas similitudes —como ya lo comentábamos antes— se refiere Wittgenstein como 'parecido de familia', concluyendo que los

<sup>5</sup> *Op. cit.* párrafo 7.

juegos forman una familia. El término 'familia' se usa para referirse a los fenómenos lingüísticos.

Considera, por ejemplo, los procesos que llamamos 'juegos'. Me refiero a juegos de tablero, juegos de cartas, juegos de pelota, juegos de lucha, etc.. ¿Qué hay común a todos ellos? No digas: '*Tiene que haber algo común a ellos o no los llamaríamos 'juegos', sino mira si hay algo común a todos ellos. Pues si los miras no verás por cierto algo que sea común a todos, sino que verás semejanzas, parentescos y por cierto toda una serie de ellos. Como se ha dicho: ¡no pienses, sino miral. "No puedo caracterizar mejor esos parecidos que con la expresión 'parecidos de familia', pues es así como se superponen y entrecruzan los diversos parecidos que se dan entre los miembros de una familia: estatura, facciones, color de los ojos, manera de andar, temperamento, etc.. Y diré: los 'juegos' componen una familia*'<sup>6</sup>.

La idea es que los miembros de una familia no se identifican por poseer una característica común, sino por su pertenencia a una determinada red de relaciones. Tal es el caso de los juegos: por eso no se puede dar una definición exacta de 'juego'. El concepto de juego carece de límites estrictos:

'Perfecto; así pues, el concepto de número se explica para ti como la suma lógica de estos conceptos individuales emparentados entre sí : número cardinal, número racional, número real, etc.. y del mismo modo el concepto de juego sería la suma lógica de los correspondientes conceptos parciales'. No tiene por que ser así . Pues *puedo darle límites rígidos al concepto de 'número' así , esto es, usando la palabra 'número' como designación de un concepto rígido delimitado, pero también puedo usarla de modo que la extensión del concepto no esté cerrada por un límite. Y así es como empleamos de hecho la palabra 'juego'. ¿Pues de qué modo está cerrado el concepto de juego? ¿Qué es aún un juego y qué no lo es ya? ¿Puedes indicar el límite? No. Puedes trazar uno: pues no hay aún ninguno trazado. (Pero eso nunca te ha incomodado cuando has aplicado la palabra 'juego'). 'Pero entonces no está regulada la aplicación de la palabra; no está regulado el 'juego' que jugamos con ella'. No está en absoluto delimitado por reglas, pero tampoco hay ninguna regla para, por ejemplo, cuán alto se puede lanzar la pelota en el tenis, o cuán fuerte, y no obstante el tenis es un juego y tiene reglas también*'<sup>7</sup>.

Aún cuando no se establecen los límites de los 'juegos de len-

<sup>6</sup> *Op. cit.* párrafos 66 y 67.

<sup>7</sup> *Op.cit.* p. 68.

guaje', por cuanto no es posible rigurosidad alguna en ellos, pues dependen de las reglas, ello no impide que Wittgenstein proceda a dar ejemplos, analógicamente claros, que logran claridad conceptual.

La comparación del lenguaje con los juegos o con la idea de los parecidos de familia no es, por consiguiente, una mera metáfora, sino que apuntan a las piezas centrales de la nueva teoría del lenguaje del segundo Wittgenstein<sup>8</sup>, en la cual es de gran importancia tener presente que las palabras y formas lingüísticas tienen funciones distintas en los diferentes juegos de lenguaje; así como también la amplia variedad de usos lingüísticos en los diferentes contextos que no podemos pasar por alto. Wittgenstein está más interesado en subrayar las diferencias que en acentuar semejanzas; es más importante poner de manifiesto diferencias, matices, distinciones, a fin de indicarnos el valor del caso particular frente al generalizador, aunque se esté consciente de que las generalizaciones son necesarias para una sistematización científica de la multiplicidad de fenómenos.

Esta *diversificación* de formas lingüísticas revela en realidad la estructura profunda del lenguaje. Pero esta estructura del lenguaje es a su vez la estructura de nuestro mundo, porque lo describimos a través del lenguaje; es decir, la estructura del mundo está determinada por las formas lingüísticas cotidianas.

Con esta orientación de Wittgenstein hacia el lenguaje cotidiano, se inicia un nuevo movimiento filosófico<sup>9</sup>, el cual se presenta como una reacción contra el análisis filosófico que pretendía hacer de un lenguaje lógico un lenguaje artificial o ideal. El lenguaje común es el punto de partida que se plantea Wittgenstein para el análisis del lenguaje, ya que considera que en el uso ordinario o común de las palabras está el criterio de funcionalidad del lenguaje en general, tomando en cuenta que ese uso —el ordinario— contrasta con otros usos menos comunes o compartidos. Esta sería para Wittgenstein una forma válida de filosofar; es decir, en la medida en que analizamos el lenguaje ordinario y por contraste, sus usos menos comunes.

Para Wittgenstein, hablar es ante todo realizar una acción

<sup>8</sup> Cf. Kenny, *op. cit.* p. 139.

<sup>9</sup> A pesar de que Moore fue uno de los primeros filósofos en interesarse en el lenguaje no concretó una teoría global sobre el mismo.

práctica, una actividad humana como cualquier otra como cocinar, correr, caminar, etc... Lo principal, lo que debemos tener en cuenta son los diversos contextos en los cuales se dan estas actividades. El lenguaje siempre forma parte de una actividad humana, de una forma de vida. Estas formas de vida son diversas, y por lo tanto, habría que determinar la función de cada una de ellas, porque hay tantas formas diferentes de explicar el lenguaje —tantos juegos lingüísticos— como contextos situacionales o formas de vida.

Wittgenstein propone analizar el uso del lenguaje en un contexto pragmático; es decir, en cuanto se usa en una situación determinada. El análisis del significado estaría referido a esos contextos situacionales. Si los juegos lingüísticos son diferentes, entonces a ellos corresponden distintos sistemas de reglas.

Lo que parece desprenderse de esta posición es una concepción instrumentalista o pragmática del lenguaje. 'El lenguaje es un instrumento. Sus conceptos son instrumentos' o como diría Fann<sup>10</sup>, 'el lenguaje es como una máquina en funcionamiento que realiza su trabajo; es decir, las actividades cotidianas de la vida'. El lenguaje es un conjunto de instrumentos y de prácticas sociales, pero no todos los instrumentos y las prácticas sociales se pueden considerar como partes del lenguaje. Wittgenstein niega que exista una característica común que convierta a estas prácticas e instrumentos en partes del lenguaje.

Esta idea de clasificar el lenguaje en un contexto pragmático que propone Wittgenstein intenta, tal como lo sugiere Von Kutschera, corregir la visión de la semántica realista como puro medio de descripción de la multiplicidad de los modos de significado y a su vez patentizar la importancia del trasfondo pragmático para la semántica<sup>11</sup>.

Aquí lo que interesa es el uso, en lo que hay que fijarse es en cómo se usa una palabra. Esta palabra es significativa por el hecho de tener una función específica en un determinado juego lingüístico; no es necesario que haya algo que sea el significado de esa palabra, lo que hay que tomar en cuenta es ver cómo se usa, no las entidades concretas o abstractas asignadas a la palabra y lo que ella designa. Para aclarar el significado de una palabra es muy útil —considera

<sup>10</sup> Fann, K.T. *El concepto de filosofía en Wittgenstein*, Tecnos, Madrid, 1975. p. 94.

<sup>11</sup> Kutschera, F. von. *Filosofía del Lenguaje*, Editorial Gredos, Madrid, 1979, p. 145.



Wittgenstein— preguntarse a sí mismo ¿Cómo se aprende tal palabra? Cómo se las arreglaría uno para enseñar a usar tal palabra a sí mismo? Al respecto, Wittgenstein se pregunta ¿Estoy haciendo psicología infantil?, ¿Estoy estableciendo una conexión entre el aprendizaje y el concepto de significado?<sup>12</sup> Es por esto que, para Wittgenstein, las palabras, al igual que las cosas, se caracterizan por su uso, al igual que un instrumento por su función. Cuando no está claro el sentido de una oración, es recomendable mirar a la oración como un instrumento y a su sentido como el empleo de éste. Las palabras, al igual que las oraciones, se entienden como herramientas e instrumentos. Compara a éstas con los contenidos de una caja de herramientas. ‘Piensa en las herramientas de una caja de herramientas: hay un martillo, unas tenazas, una sierra, un destornillador, una regla... Tan diversas como las funciones de estos objetos son las funciones de las palabras (Y hay semejanzas aquí y allí). Ciertamente, lo que nos desconcierta es la uniformidad de sus apariencias cuando las palabras nos son dichas o las encontramos escritas o impresas. Pero su *empleo* no se nos presenta tan claramente, ¡En particular cuando filosofamos!<sup>13</sup>. ‘No es simplemente que no tengamos acceso al significado de una palabra más que partiendo de su uso, sino que el significado no es otra cosa que el uso de las palabras; no hay ninguna otra cosa —fuera del uso— en que pueda consistir el significado de la palabra’. Hay un auténtico giro metodológico que le permite a Wittgenstein pasar a reemplazar la pregunta de ¿Qué es el significado? por ¿Cómo se explica el significado? La respuesta que da Wittgenstein es: ‘enseñando a usar las expresiones’. ‘Para una amplia clase de casos en los que utilizamos la palabra ‘significado’ aunque no para *todos* los casos, se puede explicar dicha palabra así: el significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Y el *significado* de un nombre se explica, a veces, señalando a lo *nombrado*<sup>14</sup>.

No obstante, cuando se dice que el significado de una palabra es su uso, Wittgenstein no se está refiriendo al procedimiento de enumerar la serie de los casos de empleo, sino al modo característico

12 Aquí puede apreciarse la influencia que tuvo en Wittgenstein el haber trabajado como maestro de escuela. Fann se apoya en estas reflexiones para poder pensar en establecer tal conexión, y no considerar exagerado decir que la visión del lenguaje del primer Wittgenstein bajó desde una torre de marfil hasta la tierra, gracias a sus alumnos de la escuela primaria (Cf. *op. cit.*).

13 *Op. cit.* parágrafos 421 y 11.

14 *Op. cit.* parágrafo 43.

de empleo que es el que nos dice de qué manera se usa una palabra en un determinado caso. Asimismo, no quiere referirse con esta expresión —uso de las palabras— a toda clase de usos que se den en la realidad, sino solamente a los usos correctos que se den dentro de un sistema lingüístico. En otras palabras, cuando queremos relacionar una palabra con su significado, es necesario que nos refiramos a las reglas unívocas de su uso correcto; las expresiones lingüísticas sólo tienen significado cuando se los usa en su forma correcta, aquélla establecida por las reglas.

Viceversa, los mismos criterios se aplican para comprender una oración: Wittgenstein nos previene sobre la necesidad de estar preparado para uno de sus usos. Si no podemos pensar ningún uso para ella, entonces no la entendemos en lo absoluto. Para nosotros poder entender de qué forma las palabras y las oraciones son instrumentos usados para llevar a cabo ciertos fines, es necesario preguntarnos ¿en qué momento, qué fin queremos conseguir cuando decimos esto?; ¿en qué escenas serán usadas y para qué?. El uso del lenguaje ordinario tiene un objeto, así como los instrumentos han sido concebidos para ciertos fines; pero no hay un objetivo único en la práctica del lenguaje como un todo.

El lenguaje tendría una naturaleza pragmática en la medida en que comparamos una palabra con un instrumento y describimos su uso en un determinado contexto como el que queda demarcado por los 'juegos de lenguaje'. Otra característica que mencionamos antes es la de la naturaleza de las reglas, la cual es de tipo social, por cuanto estas se dan por convención social. Este aspecto resulta subrayado al establecer las comparaciones de los lenguajes con los juegos, y evidencia las diferencias entre 'juegos de lenguaje' a través de su construcción. De allí que podamos inferir que el significado de una palabra es su lugar en un juego de lenguaje; que el significado de un término dado en un lenguaje queda 'definido' o 'determinado' por las reglas gramaticales con las que es 'vehiculado' en ese lenguaje.

Wittgenstein establece una analogía entre las preguntas ¿Qué es realmente una palabra? y ¿Qué es una pieza de ajedrez?, ya que para poder entender alguna de las dos es necesario comprender el juego en su conjunto, las reglas que lo definen y el papel de la pieza en el juego. 'Hablamos del fenómeno inespacial e intemporal. (*Nota al margen*. Sólo es posible interesarse por un fenómeno por una variedad de maneras). Pero hablamos de él como de las piezas de

ajedrez al dar reglas para ellas, no al describir sus propiedades físicas<sup>15</sup>. Ello equivale a aceptar que, para poder llamar a algo una palabra o una oración, tiene que ser parte de la clase de actividad regulada por reglas que se llama lenguaje. Por consiguiente, un lenguaje vendría siendo un conjunto de actividades definido por ciertas reglas que determinan los distintos usos de la palabra en su interior.

Ahora bien, aquí cabría preguntarnos ¿Qué es seguir una regla? Seguir una regla, hacer una promesa, ordenar algo, describir un objeto, etc.. son costumbres, son prácticas o instituciones<sup>16</sup>; suponen una sociedad, una forma de vida. Para Wittgenstein hay una práctica de seguir reglas; no habla de ésta o de aquella regla en particular, ya que el hombre siempre ha seguido reglas, no una sola en particular, porque no es que en una sola oportunidad se hubiera dado una orden, hecho una pregunta, una promesa, una broma; contraído un compromiso, o jugado un juego:

¿Es lo que llamamos 'seguir una regla' algo que pudiera hacer sólo un hombre *sólo una vez* en la vida? Y ésta es naturalmente una anotación sobre la *gramática* de la expresión 'seguir una regla'. No puede haber sólo una única vez en que un hombre siga una regla. No puede haber sólo una única vez en que se haga un informe, se dé una orden, o se la entienda, etc. Seguir una regla, hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son *costumbres* (usos, instituciones). Entender una oración significa entender un lenguaje. Entender un lenguaje significa dominar una técnica.

Sin embargo, seguir una regla no significa que no se puedan cometer errores: el que se pueda cometer errores es una posibilidad en la regularidad de alguien que siga una regla. Cuando se participa en una actividad que está determinada por reglas, se acepta que existe una manera correcta o incorrecta de hacer las cosas<sup>17</sup>. El hecho de seguir una regla o aprender una regla es que lleva consigo una regularidad en la conducta; podemos decir que aprender una regla es adquirir una habilidad al lograr el dominio de una técnica; enseñar a alguien a seguir reglas es adiestrarle en una técnica al desarrollar en él

15 *Op. cit.* parágrafo 108.2.

16 *Op. cit.* parágrafo 199.2.

17 *Op. cit.* parágrafo 258.2.

una habilidad y saber cómo seguir reglas es tener una habilidad al ser capaz de participar. Asimismo, como lo apuntáramos anteriormente, los usos que rigen la comunidad lingüística pueden ser vistos como correctos o incorrectos, lo cual está contemplado dentro de las posibilidades del que sigue la regla.

De lo anterior podemos concluir que las reglas son las que definen el significado de las palabras, tal como lo dice Black: 'En un acto de comunicación, las partes que lo constituyen comparten unos propósitos y acciones inmediatas que están determinadas por un conocimiento de las reglas y convenciones que definen ese lenguaje que están usando; es decir, que esas reglas definen qué *significan* las palabras del hablante y deberán ser entendidas según sea la convención, como lo que quieren decir los hablantes'.

En definitiva, podríamos afirmar que la posición de Wittgenstein en las *Investigaciones Filosóficas* está centrada en la idea de lo que lo importante no es tanto una teoría de las proposiciones, sino una descripción de los usos lingüísticos. Esta nueva concepción del lenguaje de Wittgenstein es un intento de derribar la teoría referencialista, es decir, el intento de reducir el lenguaje a nombres y designaciones. La teoría referencialista construye el significado sobre la base de la relación entre el nombre y la cosa nombrada. ¿Pero en qué consiste esta relación? Esta relación no puede ser absoluta para Wittgenstein, por cuanto todo depende del juego lingüístico de qué se trate. Un nombre puede tener un uso, por tanto, un significado, aunque haya desaparecido lo nombrado. Lo fundamental no es la relación de referencia entre las palabras y las cosas, sino los diversos usos que hacemos del lenguaje. La tesis del significado como uso consiste en que indica el comportamiento específico de las expresiones lingüísticas, el cual está determinado por el uso particular que se haga de ellas y por el adiestramiento mismo. No se refiere que por uno o por varios empleos de una expresión asignificativa se convierta ésta en significativa, sino que lo que determina que a una palabra le corresponda un significado son unas reglas generales de uso; solamente si están determinadas estas reglas, está definido el uso.

Podríamos concluir afirmando que la teoría del significado como uso de Wittgenstein, que surge como una reacción con-

tra el formalismo de Russell e incluso como autocrática de su posición inicial en la búsqueda de un lenguaje ideal, viene a constituir una forma válida que intenta resolver los problemas filosóficos que se originan en el lenguaje y, a su vez, hace posible el surgimiento de nuevas teorías —i.e. las de Austin, Grice, Searle— que intentan clasificar y enumerar estos usos lingüísticos propuestos por él.

NANCY NÚÑEZ O.

Universidad Central de Venezuela